

Santo. Como hicieron vuestros padres, así también haceis vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron también vuestros padres? Ellos mataron á los que anunciaban la venida del Justo, del cual ahora vosotros habeis sido traidores y homicidas.

53 Que recibisteis la ley por ministerio de Angeles, y no la guardasteis.

54 Al oír tales cosas reventaban en su corazón, y cruxian los dientes contra él:

55 Mas como él estaba lleno de Espíritu Santo, fijos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios.

56 Y dijo: he aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

57 Mas ellos clamando á grandes voces, taparon sus oídos, y arremetieron todas á una contra él.

58 Y echándole fuera de la ciudad, le apedreaban. Y los testigos pusieron sus ropas á los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo.

59 Y apedreaban á Estevan, que invocaba á Dios, y decía: Señor Jesus recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas clamó en alta voz, diciendo: Señor, no les imputes este pecado. Y cuando hubo dicho esto, durmió en el Señor.

CAPITULO VIII.

Y SAULO consentía en su muerte. Y en aquel día se movió una grande persecucion en la Iglesia, que estaba en Jerusalem; y fueron todos esparcidos por las provincias de la Judéa, y de la Samaria, salvo los Apostoles.

2 Y unos varones piadosos lle-

varon á enterrar á Estevan, é hicieron gran llanto sobre él.

3 Mas Saulo asolaba la Iglesia entrando por las casas, y arrebatando de ellas hombres y mugeres, los ponía en la cárcel.

4 Mas los que habían sido esparcidos, iban de una parte á otra anunciando la palabra.

5 Entónces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba Christo.

6 Y las gentes escuchaban atentamente unánimes todas las cosas que decía Felipe, oyendo, y viendo los milagros que hacía.

7 Porque los espíritus inmundos salían de muchos que los tenían dando grandes voces, y muchos paralíticos y cojos eran curados.

8 Así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Y había un varon llamado Simon, el cual exerció antes el arte magica en aquella ciudad, y había engañado á la gente de Samaria, diciendo que era una cierta gran persona.

10 Al cual desde el menor al mayor todos daban oídos, diciendo: este hombre es el gran poder de Dios.

11 Y le estaban atentos: porque con sus artes magicas los tenía embaucados desde mucho tiempo.

12 Mas habiendo creído á Felipe, que les predicaba cosas pertenecientes al reino de Dios, y al nombre de Jesu Christo, eran bautizados hombres y mugeres.

13 Entónces el mismo Simon creyó también, y habiendo sido bautizado continuó con Felipe, y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito.

14 Oyendo pues los Apostoles,

que estaban en Jerusalem, que Samaria había recibido la palabra, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Los cuales llegados que fueron, oraron por ellos: para que recibiesen el Espíritu Santo.

16 Porque aun no había descendido sobre alguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesus.

17 Entónces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Y cuando Simon vió que por la imposicion de las manos de los Apostoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 Diciendo: dadme también á mí esta potestad, que cualquiera á quien yo impusiere las manos, reciba el Espíritu Santo.

20 Entónces le dijo Pedro: perezca contigo tu dinero; pues que piensas que el don de Dios se alcanza por dinero.

21 No tienes parte ni suerte en este negocio: porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepientete pues de esta tu maldad, y ruega á Dios, si tal vez te será perdonado este pensamiento de tu corazón.

23 Porque veo que estás en hiel de amargura, y en lazo de iniquidad.

24 Respondiendo entónces Simon, dijo: rogad vosotros por mí al Señor, para que no venga sobre mí ninguna cosa, de las que habeis dicho.

25 Y ellos despues de haber dado testimonio, y anunciado la palabra del Señor, se volvieron á Jerusalem, y anunciaban el Evangelio en muchos lugares de los Samaritanos.

26 Y el Angel del Señor habló á Felipe, diciendo: levántate, y

vé hácia el mediodia por la via, que descende de Jerusalem á Gaza, la cual es desierta.

27 El entónces levantóse, y fué: Y he aquí un varon Ethiope, eunuco, valido de Candace Reyna de Ethiopia, el cual era superintendente de todos sus tesoros, y había venido para adorar en Jerusalem.

28 Y volvía, y sentado sobre su carro leía el Profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Acercate, y llegate á ese carro.

30 Y acudiendo Felipe, oyó le que leía al Profeta Isaías, y le dijo: ¿Entiendes lo que lees?

31 Y él le dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseña? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura, que leía, era este: como oveja fué llevado al matadero, y como cordero mudo delante del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33 En su abatimiento su juicio fué quitado: ¿mas su generacion quién la contará? Porque su vida es quitada de la tierra.

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: ruegote ¿de quién dijo esto el profeta? ¿De sí mismo ó de algun otro?

35 Entónces Felipe abriendo la boca, y comenzando en esta misma Escritura le anunció Jesus.

36 Y yendo por el camino llegaron á un agua, y díjole el eunuco: He aquí agua ¿quién impide que sea yo bautizado?

37 Y Felipe dijo: si creés de todo corazón, bien puedes. Y él respondiendo, dijo: Creo que Jesu Christo es el hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro, y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á

Felipe, y no le vió mas el eunuco. Y se fué gozoso por su camino.

40 Y Felipe se halló en Azoto, y pasando anunciaba el Evangelio en todas las ciudades, hásta que vino á Cesarea.

CAPITULO IX.

Y SAULO respirando aun amenazas, y muerte contra los discipulos del Señor, se presentó al Principe de los Sacerdotes.

2 Y le pidió cartas para las Sinagogas de Damasco, á fin de que si hallaba hombres ó mugeres de esta secta, los llevase presos á Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, repentinamente le cercó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz, que le decía: Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues?

5 Y él dijo: ¿quién eres Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijon.

6 Y temblando, y despavorido, dijo: Señor ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dijo: levántate, y entra en la ciudad, y te se dirá lo que te conviene hacer.

7 Y los hombres que viajaban con él, se quedaron atónitos oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.

8 Entónces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía á nadie, y ellos llevándole por la mano, le metieron en Damasco.

9 Y estuvo allí tres dias sin ver, y no comió ni bebió.

10 Y había entónces en Damasco un discipulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en vision: Ananías; Y él respondió: Heme aquí Señor.

11 Y el Señor le dijo: leván-

tate, y vé á la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas á uno de Tarso llamado Saulo; porque he aquí está orando.

12 Y había visto en vision á un varon llamado Ananías entrando, y poniendole las manos encima paraque recobrase la vista.

13 Y Ananías respondió: Señor: á muchos he oido de este hombre, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem.

14 Y aun aquí tiene facultad de los Principes de los Sacerdotes para prender á cuantos invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: vé, porque él me es un vaso escogido paraque lleve mi nombre delante de las gentes, y de los Reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré quantas cosas le es necesario padecer por mi nombre.

17 Entónces fué Ananías, y entró en la casa, y poniendole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesus que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado paraque recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al instante le cayeron de los ojos unas como escamas, y al punto recibió la vista, y levantándose fué bautizado.

19 Y despues que tomó alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo algunos dias con los discipulos, que estaban en Damasco.

20 Y luego predicó á Christo en las sinagogas, que es el Hijo de Dios.

21 Y todos los que le oían, estaban atónitos, y decían. ¿No es éste el que destruía en Jerusalem á los que invocaban este nombre; y por esto vino acá para lle-

varlos presos á los Principes de los Sacerdotes?

22 Mas Saulo se esforzaba mucho mas, y confundía á los Judios que moraban en Damasco, afirmando que este es el Christo.

23 Y despues de muchos dias, los Judios tuvieron juntos consejo para matarle.

24 Mas sus asechanzas fueron conocidas de Saulo. Y guardaban las puertas de noche y de dia, para matarle.

25 Entónces los discipulos tomandole de noche, le descolgafon por el muro metido en una espuerta.

26 Y cuando Saulo vino á Jerusalem, tentó de juntarse con los discipulos, mas todos le temían no creyendo que fuese discipulo.

27 Entónces Barnabas tomandole consigo, le llevó á los Apostoles, y contó como había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y como en Damasco había hablado denodadamente en el nombre de Jesus.

28 Y entraba, y salía con ellos en Jerusalem.

29 Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos: mas ellos procuraban matarle.

30 Y cuando lo entendieron los hermanos, le acompañaron hásta Cesarea, y le enviaron á Tarso.

31 Entónces las Iglesias por toda la Judéa y Galiléa y Samaria tenían paz, y eran edificadas, y caminando en el temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 Y acaeció que Pedro visitando á todos, vino tambien á los santos que moraban en Lidia.

33 Y halló allí á uno llamado Eneas, quien había ya ocho años,

que yacía en cama, el cual era paralitico.

34 Y Pedro le dijo, Eneas: Jesu Christo te sana, levántate y hazte la cama, y al momento se levantó.

35 Y le vieron todos los moradores de Lidia y de Saroná, y se convirtieron al Señor.

36 Había tambien en Joppe una discipula llamada Tabitha, que interpretado quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas, que hacía.

37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermado murió. Y despues de lavada, la pusieron en el cenaculo.

38 Y como Lidia estaba cerca de Joppe, oyendo los discipulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres rogándole: no te detengas de venir hásta nosotros.

39 Levantándose entónces Pedro, se fué con ellos; y cuando llegó, le llevaron al cenaculo, y le cercaron todas las viudas llorando, y mostrándole las tunicas y los vestidos que les hacía Dorcas.

40 Entónces Pedro habiendolos hecho salir á todos fuera, puesto de rodillas oró, y volviéndose hácia el cuerpo, dijo: Tabitha, levántate; y ella abrió los ojos: y viendo á Pedro se sentó.

41 Y dándole la mano, la levantó: y llamando á los santos, y á las viudas, se la presentó viva.

42 Y esto fué notorio por todo Joppe, y muchos creyeron en el Señor.

43 Y aconteció que Pedro permaneció muchos dias en Joppe en casa de un curtidor llamado Simon.

CAPITULO X.

Y HABIA un varon en Cesarea llamado Cornelio, de la compañía llamada Italica.

2 Pio y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifiestamente como á la hora de nona, que un Angel de Dios entraba á él, y le decía : Cornelio.

4 Y este fijando en él los ojos espantado, dijo : ¿ qué hay Señor ? Y le dijo ; tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

5 Envía pues ahora hombres á Joppe, y haz venir á un cierto Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un cierto Simon curtidor, que tiene su casa junto á la mar. El te dirá lo que te conviene hacer.

7 Y luego que el Angel que hablaba con Cornelio se hubo ido, llamó á dos de sus criados, y á un soldado temeroso de Dios, de aquellos que estaban á sus ordenes.

8 Y habiendoles contado todo esto, los envió á Joppe.

9 Y al día siguiente yendo ellos su camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió á lo alto de la casa á orar cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que sintiendose con hambre, quiso comer. Y mientras se lo preparaban, cayó en extasis.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendía de él un vaso como un gran lienzo, que atado por los cuatro cabos, era bajado del cielo á la tierra.

12 En el cual había de todos los quadrupedos de la tierra y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y vino una voz diciendo : levántate Pedro, mata, y come.

14 Mas Pedro dijo : No Señor, porque jamas he comido ninguna cosa comun é inmunda.

15 Y volvió la voz á decirle segunda vez : Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú comun.

16 Y esto fué repetido por tres veces, y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y mientras Pedro estaba dudoso entre si sobre cual sería la vision que había visto, he aquí los hombres que habian sido enviados de Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntaron si un cierto Simon, que tenía por sobrenombre Pedro posaba allí.

19 Y pensando Pedro en la vision le dijo el Espiritu. He aquí tres hombres que te buscan.

20 Levántate pues, y descende, y vé con ellos sin dudar, porque yo los he enviado.

21 Y descendiendo Pedro á los hombres que le eran enviados de Cornelio, dijo : he aquí yo soy el que buscáis. ¿ Cuál es la causa, porque habeis venido ?

22 Y ellos dijeron : el Centurion Cornelio, varon justo y temeroso de Dios, y que tiene el testimonio de toda la nacion de los Judios, ha recibido aviso de Dios por un Santo Angel de hacerte venir á su casa, y oír tus palabras.

23 Pedro entonces haciendolos entrar, los hospedó. Y al día siguiente se levantó, y fué con ellos. Y algunos de los hermanos de Joppe le acompañaron.

24 Y la mañana siguiente entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado á sus parientes, y amigos mas intimos.

25 Y cuando Pedro entraba,

Cornelio le salió á recibir, y echándose á sus pies le adoró.

26 Mas Pedro le alzó, diciendo : levántate, que yo tambien soy hombre.

27 Y hablando con él entró, y halló á muchos que se habian juntado.

28 Y les dijo : Vosotros sabeis que no es licito á un varon judio juntarse ó allegarse á un extranjero, mas Dios me ha mostrado, que no llamase á ningun hombre, comun ó inmundo.

29 Por esto he venido sin dudar, luego que he sido llamado : asi que pregunto ¿ porqué causa me habeis hecho venir ?

30 Entonces dijo Cornelio : hace hoy cuatro dias que á esta hora de nona estaba yo orando en mi casa, y he aquí se puso delante de mí un varon con una ropa resplandeciente,

31 Y dijo : Cornelio, tu oracion es oida, y tus limosnas han venido en memoria delante de Dios.

32 Envía pues á Joppe, y haz llamar á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de Simon, el curtidor, junto á la mar, el cual cuando venga, te hablará.

33 Por esto envié inmediatamente por tí, y tú has hecho bien en haber venido ; por tanto ahora estamos todos aquí presentes delante de Dios para oír todas las cosas, que el Señor te ha mandado.

34 Entonces Pedro abrió la boca, y dijo : En verdad reconozco que Dios no hace accepcion de personas.

35 Sino que de cualquiera nacion, el que le teme, y obra justicia, le es grato.

36 Envió Dios la palabra á los hijos de Israel, anunciandoles paz

por Jesu Christo : (este es el Señor de todos.)

37 La palabra (digo) que sabeis vosotros fué anunciada por toda la Judéa, comenzando desde Galiléa despues del bautismo que predicó Juan.

38 Como le ungió Dios de Espiritu Santo, y de virtud á Jesus de Nazareth, el cual anduvo haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo, porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem : al cual ellos mataron, colgandole de un madero.

40 A este resucitó Dios al tercer dia, y quiso que apareciese manifiesto.

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios habia ordenado antes : á saber á nosotros que comimos y bebimos junto con él despues que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y diésemos testimonio : que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos, y de muertos.

43 A este todos los Profetas dan testimonio, de que todos los que creyeren en él, recibirán perdón de los pecados por su nombre.

44 Estando aun Pedro diciendo estas palabras, el Espiritu Santo descendió sobre todos los que oían la palabra.

45 Y se espantaron los fieles de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien se derramase el don del Espiritu Santo sobre los Gentiles.

46 Porque les oían hablar en lenguas, y que ensalzaban á Dios. Entonces Pedro respondió.

47 ¿ Puede alguien negar el

agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

18 Y mandóles bautizar en el nombre del Señor Jesús. Y rogaronle que se quedase con ellos por algunos días.

CAPITULO XI.

Y OYERON los Apóstoles y los hermanos que estaban en Judéa: que también los Gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2 Y cuando Pedro subió á Jerusalem, los que eran de la circuncisión disputaban contra él.

3 Diciendo: ¿porqué has entrado en casa de hombres no circuncidados, y comiste con ellos?

4 Entonces Pedro tomando las cosas desde el principio se las declaró por su orden, diciendo.

5 Estando yo en la ciudad de Joppe, ví una vision en un extasis, es á saber un vaso como un gran lienzo que descendía, y que atado por los cuatro cabos era bajado del cielo, y venía hásta mí.

6 En el cual como fijase yo los ojos, consideré y ví allí animales terrestres de cuatro pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí también una voz, que me decía: Levantate Pedro, mata, y come.

8 Y dije: No haré Señor, porque ninguna cosa comun ó inmundada entró jamás en mi boca.

9 Mas otra vez me respondió la voz del cielo: lo que Dios purificó, no lo llames comun.

10 Y esto fué hecho por tres veces, y volvió todo á ser recibido arriba en el cielo.

11 Y he aquí que luego llegaron tres varones á la casa en donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dijo, que me fuese con ellos sin dudar nada. Y vinieron también conmigo estos seis hermanos. Y entramos en casa de aquel varón.

13 El cual nos contó, como había visto un Ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á un cierto Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.

14 Quien te hablará palabras, por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y cuando comenzó á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio.

16 Y me acordé entonces de las palabras del Señor como dijo: Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

17 Pues si Dios les dió el mismo don que á nosotros que hemos creído en el Señor Jesu Christo; ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?

18 Entonces oídas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: claro está que Dios también ha concedido arrepentimiento á los Gentiles para vida.

19 Y los que habían sido esparcidos por la tribulacion, que se levantó á causa de Estevan, llegaron hásta Phenicia, y Chipre, y Antiochía, no predicando á otros la palabra sino solo á los Judios.

20 Y algunos de ellos eran de Chipre, y de Cirene, los cuales cuando entraron en Antiochía, hablaron también á los Griegos, predicando el Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor era con ellos, y un gran numero creyendo se convirtieron al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la Iglesia que es-

taba en Jerusalem, y enviaron á Barnabas hásta Antiochía.

23 El cual cuando llegó, y vió la gracia de Dios, gozóse y exortó á todos que con proposito de corazon permaneciesen en el Señor.

24 Porque era varón bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fé. Y se allegó al Señor gran numero de gentes.

25 Y partió Barnabas á Tarso en busca de Saulo. Y cuando le hubo hallado, le llevó á Antiochía.

26 Y aconteció que por el espacio de un año entero, se juntaron en aquella Iglesia enseñando á un gran numero de gentes. Y los discipulos fueron primeramente llamados Christianos en Antiochía.

27 Y en estos dias descendieron de Jerusalem á Antiochía unos profetas.

28 Y levantandose uno de ellos llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que había de haber una grande hambre en toda la tierra. La cual vino en tiempo de Claudio Cesar.

29 Y los discipulos cada uno según sus facultades, determinaron enviar socorros á los hermanos que moraban en Judéa.

30 Lo que asimismo executaron, enviándolos á los Ancianos por mano de Barnabas, y de Saulo.

CAPITULO XII.

Y EN el mismo tiempo el Rey Herodes estendió sus manos para maltratar á algunos de la Iglesia.

2 Y mató á cuchillo á Jacobo hermano de Juan.

3 Y viendo que había agradado á los Judios, procedió también á prender á Pedro, y eran los dias de los panes azimos.

4 Y habiéndole hecho prender,

le puso en la carcel, entregándole á cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno, para que le guardasen. Intentando sacarle ante el pueblo despues de la Pascua.

5 Así que Pedro era guardado en la carcel, y la Iglesia rogaba sin cesar á Dios por él.

6 Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche, Pedro estaba durmiendo entre los soldados, aherrado con dos cadenas, y los guardas estaban delante de la puerta guardando la carcel.

7 Y he aquí el Ángel del Señor sobrevino, y resplandeció una luz en la carcel; é hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: levántate pronto. Y le cayeron las cadenas de las manos.

8 Y le dijo el Ángel: ciñete, y atate tus sandalias, y lo hizo así. Y le dijo: echate encima la túnica, y sigüeme.

9 Y saliendo, seguiale. Y no sabía que fuese verdad, lo que el Ángel hacía: mas pensaba que él veía una vision.

10 Y cuando hubieron pasado la primera y segunda guardia, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la que se les abrió de suyo. Y habiendo salido, pasaron una calle, y luego el Ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro volviendo en sí dijo: ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de toda la expectation del pueblo de los Judios.

12 Y considerando esto, llegó á casa de María madre de Juan, el cual tenía por sobrenombre Marcos, en donde estaban muchos congregados, y orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta

del patio, una muchacha llamada Rode salió á escuchar.

14 Y cuando conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la casa-puerta, sino que corriendo adentro, dió la nueva que Pedro estaba á la puerta.

15 Y ellos la dijeron: tú estás loca, mas ella afirmaba que era así. Y ellos decían, su Angel es.

16 Entretanto Pedro continuaba en llamar. Y habiendole abierto, le vieron, y quedaron pasmados.

17 Mas él haciendoles señal con la mano de que callasen, les contó como el Señor le había sacado de la carcel, y dijo: Haced saber esto á Jacobo, y á los hermanos. Y saliendo, fué á otro lugar.

18 Y luego que fué de día, había no poco alboroto entre los soldados, sobre lo que se había hecho de Pedro.

19 Y como Herodes le buscase, y no le hallase, examinados los guardas, los mandó llevar al suplicio. Y descendiendo de Judéa á Cesarea, quedóse allí.

20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro, y los de Sidon: mas ellos de comun acuerdo vinieron á él, y habiendo ganado á Blasto que era el Camarero del Rey, pedían paz, porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del Rey.

21 Y un día señalado, Herodes vestido de trage real se sentó en el trono, y les arengaba.

22 Y el pueblo le aclamaba, diciendo: Voz de Dios y no de hombre.

23 Y luego el Angel del Señor le hirió, porque él no había dado la honra á Dios. Y comido de gusanos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecía, y se multiplicaba.

25 Y Barnabas y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su ministerio, y tomaron consigo á Juan, que tenía por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII.

Y HABIA entonces en la Iglesia que estaba en Antiochia Profetas y Doctores, y entre ellos Barnabas, y Simon, que era llamado Niger, y Lucio Cireneo, y Manahen, que había sido hermano de leche de Herodes el tetrarcha, y Saulo.

2 Y estando ellos ministrando al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu: Separad á Barnabas, y á Saulo para la obra á que los he llamado.

3 Entonces ayunando, y orando, é imponiendoles las manos, los enviaron.

4 Y ellos enviados por el Espíritu Santo fueron á Seleucia, y desde allí navegaron á Chipre,

5 Y llegados á Salamina anunciaban la palabra de Dios en las Sinagogas de los Judíos. Y tenían también á Juan por ministro.

6 Y habiendo atravesado toda la isla hásta Papho, hallaron á un Mago, falso profeta, Judío, llamado Barjesus.

7 El cual estaba con el Proconsul Sergio Paulo varon prudente. Habiendo este hecho llamar á Barnabas y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas Elimas el Mago (porque así se interpreta su nombre) se les oponía, procurando apartar de la fé al Proconsul.

9 Entonces Saulo, (que también se llamó Paulo,) lleno de Espíritu Santo, fijando los ojos en él,

10 Dijo: oh lleno de todo engaño, y de toda malicia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia,

¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora pues, he aquí la mano del Señor sobre tí, y serás ciego, no viendo por un tiempo la luz del sol. Y luego cayeron sobre él oscuridad y tinieblas, y dando vueltas al derredor, buscaba quien le diese la mano.

12 Entonces el Proconsul viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 Y habiendo salido de Papho, Pablo y los que estaban con él vinieron por mar á Perges de Pamphilia. Y Juan separandose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Y habiendo ellos partido de Perges, vinieron á Antiochia de Pisidia; y entrando en la Sinagoga un día de sabado, se sentaron.

15 Y despues de la lectura de la Ley y de los Profetas, los Principes de la Sinagoga enviaron á decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortacion para el pueblo, hablad.

16 Entonces levantandose Pablo, y hecha señal de silencio con la mano, dice: Varones Israelitas, y los que teméis á Dios, oid.

17 El Dios del pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó al pueblo siendo ellos estrangeiros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y como por espacio de cuarenta años sufrió sus costumbres en el desierto.

19 Y despues de haber destruido siete naciones en la tierra de Chanaan, repartióles por suerte la tierra de aquellas.

20 Y despues de esto les dió Jueces por el espacio de cerca de cuatrocientos y cincuenta años hásta el Profeta Samuel.

21 Y entonces pidieron Rey, y

les dió Dios Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin por cuarenta años.

22 Y habiendole Dios removido, les levantó por Rey á David, al cual también él dió testimonio, diciendo: He hallado á David hijo de Jessé, varon conforme á mi corazon, el cual hará toda mi voluntad.

23 De la simiente de este, Dios conforme á la promesa, levantó á Jesus por Salvador de Israel.

24 Habiendo Juan predicado antes de su venida á todo el pueblo de Israel el bautismo de penitencia.

25 Mas cuando Juan cumplía su carrera, dijo: ¿quién pensais que soy yo? No soy él; mas he aquí viene en pos de mí uno, los zapatos de los pies del cual no soy digno de desatar.

26 Varones hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada esta palabra de salud.

27 Porque los que moraban en Jerusalem, y sus principes no conociendo á este; ni á las voces de los Profetas que se leen cada sabado, las cumplieron condenandole.

28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que le quitase la vida.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que estaban escritas de él, quitandole del madero, le pusieron en un sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de entre los muertos.

31 Y él por muchas dias fué visto de aquellos, que habían subido con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos para con el pueblo.

32 Y nosotros también os anun-

ciamos el evangelio de aquella promesa, que fué hecha á los padres, la cual ha cumplido Dios en nosotros, hijos de aquellos, recusitando á Jesus.

33 Y como está escrito en el Salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y como que le levantó de entre los muertos para nunca mas volver á corrupcion, así dijo: Que os daré las misericordias fieles prometidas á David.

35 Por esto aun en otra parte dice: no permitirás que tu santo vea corrupcion.

36 Porque ciertamente David habiendo servido segun la voluntad de Dios en su tiempo, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.

38 Sea pues notorio á vosotros, varones hermanos, que por este se os anuncia remision de pecados,

39 Y de todo lo que por la Ley de Moysés no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues, que no venga sobre vosotros, lo que está dicho en los Profetas.

41 Mirad, ó menospreciadores, y maravillaos, y desapareced, porque yo hago una obra en vuestros dias, obra que no creeréis aunque alguno os la contare.

42 Y salidos de la Sinagoga de los Judios, los Gentiles les rogaban, que al sabad siguiente les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la Sinagoga, muchos de los Judios y proselitos religiosos siguieron á Pablo, y á Barnabas: los cuales hablandoles, les persuadían á perseverar en la gracia de Dios.

44 Y el sabado siguiente con-

currió casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios.

45 Mas cuando los Judios vieron la multitud, se llenaron de envidia, y contradecían á lo que Pablo decía, contradiciendo, y blasfemando.

46 Entónces Pablo y Barnabas les dijeron con firmeza y libertad: á vosotros era menester que se os hablase primeramente la palabra de Dios, mas ya que la desechais, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque así nos lo mandó el Señor: Yo te he puesto para luz de los Gentiles, para que seas en salud hásta el cabo de la tierra.

48 Y cuando los Gentiles oyeron esto, se gozaron y glorificaron la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban predestinados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor fué anunciada por toda aquella tierra.

50 Mas los Judios concitaron á algunas mugeres devotas é ilustres, y á los principales de la ciudad, y movieron una persecucion contra Pablo, y Barnabás, y los echaron de sus terminos.

51 Ellos entónces sacudiendo el polvo de sus pies contra ellos, se fueron á Iconio.

52 Y los discipulos estaban llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Y ACONTECIO en Iconio, que habiendo entrado juntos en la Sinagoga de los Judios, hablaron de tal manera, que creyó una gran multitud de Judios, y de Griegos.

2 Mas los Judios incredulos, excitaron y exasperaron el animo de los Gentiles contra los hermanos,

3 Y por eso se detuvieron allí mucho tiempo, confiados en el Señor, quien daba testimonio á la palabra de su gracia, concediendoles que se hiciesen por sus manos prodigios, y milagros.

4 Y la gente de la ciudad estuvo dividida. Los unos estaban por los Judios, y los otros por los Apostoles.

5 Mas habiendo los Judios y los Gentiles con sus caudillos hecho motin para afrentarlos, y apedrearlos;

6 Entendiendolo ellos, huyeron á Listra, y Darbe ciudades de Licaonia, y por toda aquella comarca.

7 Y allí predicaban el Evangelio.

8 Y en Listra se sentaba un hombre lisiado de los pies, baldado desde el vientre de su madre, el cual nunca había andado.

9 Este oyó hablar á Pablo. El cual fijando los ojos en él, y viendo que tenía fé para ser sano,

10 Dijo en alta voz: levántate en pie. Y él saltó, y andaba.

11 Y cuando las gentes vieron lo que Pablo había hecho, alzaron la voz en lengua Licaonica: Dioses han descendido á nosotros en figura de hombres.

12 Y llamaban á Barnabas Jupiter, y á Pablo Mercurio: porque este era el que llevaba la palabra.

13 Y el Sacerdote de Jupiter, que estaba á la entrada de la ciudad, trayendo todos y guirnaldas á las puertas, quería tambien ofrecerles sacrificios con el pueblo.

14 Oyendolo cual los Apostoles Barnabas, y Pablo, rasgaron sus vestidos, y saltaron en medio de las gentes, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿porqué haceis esto? Nosotros hombres somos de iguales pasiones que

vosotros, y os predicamos que de estas vanidades, os convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo cuanto hay en ellos.

16 El cual en las edades pasadas ha permitido á todos los Gentiles andar en sus caminos.

17 No obstante nunca se dejó á sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dandonos del cielo lluvias, y estaciones fructíferas, hinchendo de mantenimiento, y alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas pudieron contener al pueblo para que no les ofreciera sacrificios.

19 Mas sobrevinieron unos Judios de Antiochia, y de Iconio; que persuadieron á la multitud, y habiendo apedreado á Pablo, le llevaron arrastrando fuera de la ciudad, creyendo que ya estaba muerto.

20 Mas rodeandole los discipulos, se levantó, y entró en la ciudad, y al dia siguiente partió con Barnabas á Derbe.

21 Y cuando hubieron anunciado el Evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, se volvieron á Listra, y á Iconio, y á Antiochia.

22 Confirmando los animos de los discipulos, exhortandoles á que permaneciesen en la fé, y enseñandoles, y que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reyno de Dios.

23 Y habiendo elegido Ancianos en cada Iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habian creído.

24 Y pasando por Pisidia, vinieron á Pamphilia.

25 Y cuando hubieron predicado la palabra en Perges, descendieron á Atalia.

26 Y de allí navegaron á Antiochía, de donde habían sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

27 Y habiendo llegado, y congregado la Iglesia refirieron cuan grandes cosas había hecho el Señor por medio de ellos, y como había abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y allí moraron con los discipulos por mucho tiempo.

CAPITULO XV.

Y ALGUNOS que vinieron de Judéa enseñaban á los hermanos: Si no os circuncidareis conforme al rito de Moysés, no podeis ser salvos.

2 Y por esto habiendo Pablo y Barnabas tenido una disension, y una contienda no pequeña con ellos, determinaron que subiesen Pablo, y Barnabas, y algunos otros de ellos á los Apostoles, y á los Ancianos en Jerusalem sobre esta qüestion.

3 Ellos pues conducidos de la Iglesia, pasaron por Phenicia, y por Samaria, contando la conversion de los Gentiles, y causaban grande gozo á los hermanos.

4 Y cuando llegaron á Jerusalem fueron recibidos de la Iglesia, y de los Apostoles, y de los Ancianos: é hicieronles saber todas las cosas que Dios había hecho por medio de ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos que habían creído, se levantaron, diciendo: que debían circuncidarles y mandarles que observasen la Ley de Moysés.

6 Y se juntaron los Apostoles, y los Ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido una gran disputa, Pedro se levantó, y les dijo: Varones hermanos, vosotros

sabeis como hace ya algun tiempo, que Dios escogió que por mi boca oyesen los Gentiles la palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios que conoce los corazones, les dió testimonio dandoles el Espiritu Santo á ellos, así como á nosotros.

9 Y no hizo diferencia entre nosotros y ellos, purificando sus corazones con la fé.

10 Ahora pues, ¿porqué tentais á Dios, poniendo yugo sobre la cerviz de los discipulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesu Christo creemos que seremos salvos, así como ellos.

12 Entónces toda la multitud calló, y oyeron á Barnabas, y á Pablo que contaban cuan grandes maravillas, y prodigios había obrado Dios por medio de ellos entre los Gentiles.

13 Y despues que callaron, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, escuchadme.

14 Simon ha contado como Dios primero visitó á los Gentiles para tomar de ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los Profetas, como está escrito.

16 Despues de esto volveré, y reedificaré el tabernaculo de David, que está caído, y repararé sus ruinas, y le volveré á levantar.

17 Paraque busquen al Señor el resto de los hombres, y todos los Gentiles sobre los cuales mi nombre es invocado, dice el Señor que hace todas estas cosas.

18 Conocidas son del Señor todas sus obras desde el principio del mundo.

19 Por lo cual yo juzgo, que no se inquiete á aquellos, que de

entre los Gentiles se convierten al Señor.

20 Sino que se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los idolos, y de fornicacion, y de cosas ahogadas, y de sangre.

21 Porque Moysés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las Sinagogas, en donde les leido cada sabado.

22 Entónces pareció bien á los Apostoles, y á los Ancianos con toda la Iglesia elegir varones de ellos, y enviarlos á Antiochia con Pablo, y Barnabas, á Judas que tenía por sobrenombre Barsabas, y á Silas varones principales entre los hermanos.

23 Y escribir por mano de ellos así: Los Apostoles, y los Ancianos, y los hermanos, á los hermanos de entre los Gentiles que estan en Antiochia, y en Siria, y en Cilicia, salud.

24 Por cuanto habemos oido, que algunos que han salido de nosotros os han inquietado, trastornando con palabras vuestras almas, sin haberselo mandado.

25 Nos ha parecido, congregados á una, escoger varones, y enviarlos á vosotros con nuestros muy amados Barnabas y Pablo.

26 Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo.

27 Asíque enviamos Judas y Silas los cuales tambien de boca dirán lo mismo.

28 Porque ha parecido bien al Espiritu Santo, y á nosotros, no poner sobre vosotros mas carga que estas cosas necesarias,

29 Que os abstengais de cosas sacrificadas á idolos, y de sangre, y de cosas ahogadas, y de fornicacion; de las cuales si os guardáreis, haréis bien.

30 Ellos pues siendo despachados, descendieron á Antiochia, y congregando la multitud, entregaron la carta.

31 La cual cuando hubieron leido, se alegraron de aquel consuelo.

32 Y Judas y Silas siendo tambien ellos profetas, exhortaron á los hermanos, y los confirmaron con palabras.

33 Y despues que estuvieron allí por algun tiempo, fueron enviados en paz otra vez de los hermanos á los Apostoles.

34 Silas no obstante tuvo por bien quedarse allí:

35 Y Pablo y Barnabas se estaban en Antiochia, enseñando, y anunciando la palabra del Señor con otros muchos.

36 Y despues de algunos dias Pablo dijo á Barnabas: volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades, en donde hemos predicado la palabra del Señor, y á ver cómo estan.

37 Y Barnabas quería que tomasen consigo á Juan, que tenía por sobrenombre Marcos.

38 Mas á Pablo no le parecía bien, el que tomasen consigo al que se había separado de ellos en Pamphilia, y no había ido con ellos á la obra.

39 Y hubo tal contienda entre ellos, que se separaron el uno del otro. Y Barnabas tomando á Marcos navegó á Chipre.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, partió encomendado á la gracia de Dios por los hermanos.

41 Y anduvo por la Siria y por la Cilicia confirmando las Iglesias.

CAPITULO XVI.

Y VINO á Derbe y á Listra: y he aquí que había allí un discipulo llamado Timotheo, hijo